

SANFERMINES DE 1973. LA VISIÓN PERSONAL DEL ALCALDE. EPÍLOGO (EL POBRE DE MÍ)

José Javier VIÑES RUEDA

josejavier@vines.es.telefonica.net

En el artículo con el mismo título de este epílogo publicado en el número 56 de PREGON siglo XXI Especial San Fermín, el autor acababa su relato el día 14 de julio con la corrida de los toros. Sin embargo, todavía quedaba cuerda. Faltaba la vivencia del “pobre de mí” que en su caso tuvo un significado especial por ser realmente su último San Fermín como alcalde, y a la vez, la sanción popular al desarrollo de las fiestas. Pero este final sin final había quedado perdido en la nube informática, las faenas de la red digital o entre los dientes de las máquinas de impresión. En cualquier caso, aquí queda recuperado el texto perdido, dejando a la vez constancia de cómo se fue gestando ese “momentico” final de las fiestas.

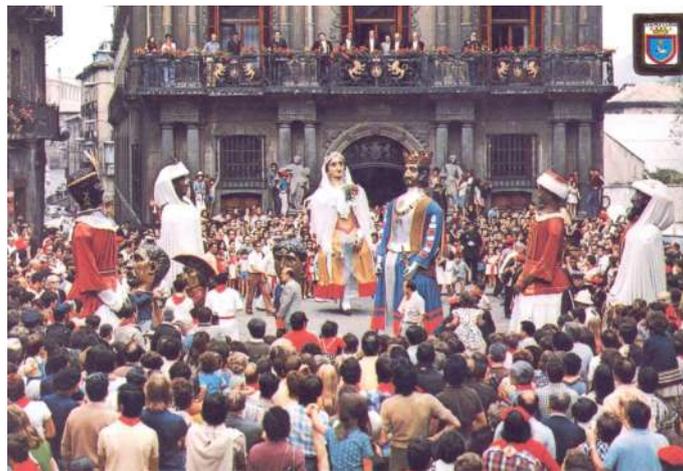
EL POBRE DE MÍ

Pero yo no había acabado mi faena. Me quedaba el “pobre de mí” reunión de despedida de todas las Peñas juntas en la Plaza consistorial a las 9 de la noche para despedirse del Ayuntamiento, con velas encendidas y cánticos alusivos, tirándose como muertos a la calzada, para luego brincar de nuevo con la música exultante, y así una y otra vez. Después de los toros fui a casa a cambiarme de traje y despedí a Inocencio: ya iría yo en mi coche, mi pequeño Dauphine. Cuando salí hacia el Ayuntamiento comprobé que no se podía circular por la calle hasta el Ayuntamiento y me lancé desde la calle Urdax por la Cuesta de la Reina para coger la cuesta de Curtidores, a Santo Domingo y en la plaza del Mercado tiré el coche.

En dos saltos entré por la parte posterior que estaba abierta con la suerte de que el ascen-

sor estaba en planta baja. Subí a la primera donde me esperaban despavoridos de que no llegaba y en el momento que empezaban los cuartos de las nueve de la noche en el reloj de san Cernin, abríamos la puerta y salimos al balcón con la aclamación festiva del momento. Pasados unos minutos de fiesta me dirigí por los altavoces: “¡Pamploneses!: quedáis convocados a las doce del 6 de julio del

año que viene en esta Plaza”. Sí, esto se me ocurrió a mí, salvo prueba en contrario. No recuerdo que yo lo hubiera tomado de anteriores alcaldes. También yo creé este “momentico”. La respuesta fue clamorosa y de nuevo corearon: “El alcalde, el alcalde, el alcalde es cojo..., como el Alcalde no hay ninguno”. Inolvidable fin de fiesta. A descansar.



*Carta Postal del 14 de Julio de 1973.
Despedida de los Gigantes.*

Fueron mis únicos sanfermines como alcalde. Los sucesivos acontecimientos políticos ocasionaron mi cese diez meses después y no llegué a mi propia cita del 6 de julio de 1974.■